

**ANTÚNEZ ALDUNATE, JAIME. *Benedicto XVI, el Papa de la modernidad*, Ediciones UC, Santiago 2023, 196 pp. ISBN 9789561431362**

El libro ofrece una aproximación sistemática al pensamiento teológico de Joseph Ratzinger –Benedicto XVI–, uno de los intelectuales más influyentes de la teología en diálogo con la cultura contemporánea y el humanismo en general. Cuenta con dos prefacios, uno de Rocco Buttiglione y otro de Carlos Peña. Está muy bien organizado en seis apartados, donde el lector es introducido en los núcleos fundamentales de su pensamiento, atravesando distintas etapas de su vida: desde su período como teólogo y profesor universitario, pasando por su servicio como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, hasta su pontificado y su etapa como Papa emérito.

La relación entre el profesor Jaime Antúnez Aldunate y Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) se extendió por más de 35 años, caracterizándose por ser lo que el prefacio del libro, escrito por Rocco Buttiglione, define como una “extraordinaria amistad intelectual”. El vínculo comenzó en febrero de 1987, cuando el autor viajó a Roma para entrevistar al entonces Cardenal Prefecto en vísperas de la visita de Juan Pablo II a Chile. El encuentro tuvo lugar el 17 de febrero en el Palacio del Santo Oficio. El autor, relata que, a pesar de la imponente figura del Cardenal, le invadió una “gran confianza por la bondad que irradiaba su persona”.

A lo largo de los años, el profesor Antúnez realizó tres entrevistas fundamentales a Ratzinger para el diario *El Mercurio* (1987, 1988 y 1993), recogidas en la importante sección cultural de “Artes y Letras”. Estas conversaciones profundizaron en temas de bioética, democracia, fe y razón, la situación de la Iglesia universal y latinoamericana y la teología. Fueron conversaciones profundas que buscaban ir al “núcleo de los problemas actuales” que, desde el diálogo entre la fe y la razón, desde la teología, buscaban arrojar luz no para un selecto grupo, sino apuntar a problemáticas compartidas por la sociedad occidental, a través, de una razón dialogante iluminada por la fe. El volumen se nutre también de una relación expresada en publicaciones de la importante revista *Humanitas*. El profesor Antúnez, como fundador y director de la revista mantuvo una relación constante con Ratzinger. El Cardenal envió varios artículos a esta revista y siempre animó el trabajo editorial de Antúnez en el esfuerzo por la inculturación del Evangelio. Tras la renuncia de Benedicto XVI, ya como papa emérito, la relación se mantuvo viva a través de correspondencia y encuentros personales. Destacando, una carta en julio de 2013, agradeciéndole por haber acompañado su pensamiento y obra durante 25 años y por hacer que su voz se escuchara en Chile. Igualmente, con motivo de los 20 años de *Humanitas* envió un saludo autógrafo agradeciendo el “trabajo intelectual y espiritual” de la revista. Finalmente, el 12 de mayo de 2016, el profesor Antúnez fue invitado a un encuentro personal con el Papa emérito. En esa ocasión, Benedicto XVI lo saludó afectuosamente como “*caro professore*”, conversaron sobre la revista y temas familiares. Traigo a colación estos encuentros, porque el abordaje a la figura del pensamiento de Ratzinger no solo se realiza en el seguimiento intelectual realizado con rigor, sino también en la relación personal. Este es el tono de todo el libro, como una voz no solo autorizada académicamente, sino como elogio y admiración hacia una figura intelectual de reconocida hondura tanto por creyentes, como no creyentes.

El libro nos lleva de la mano atravesando varias décadas de pensamiento. Desde el joven Ratzinger, un brillante profesor alemán que descubrió en San Agustín que la Iglesia no es una organización fría, sino un organismo vivo, hasta el Papa emérito que, en el silencio de los jardines vaticanos, seguía preocupado por el destino de la humanidad.

Lo primero que podemos preguntarnos es: ¿Por qué llamarlo “Papa de la Modernidad”? A menudo se piensa en Ratzinger como alguien que combatió el mundo moderno. Sin

embargo, este libro nos muestra que Ratzinger no luchó contra la modernidad, sino que intentó “salvarla de sus propios excesos”. Él observó que el hombre moderno, al poner a Dios entre paréntesis ha perdido su propia medida si corta su relación con Dios. En cambio, Ratzinger piensa que Dios le ha donado la medida adecuada de su corazón: Dios es la medida del ser humano. En su planteamiento antro-po-teológico, la persona aprende quién es cuando se encuentra con la presencia de Dios en su propia vida. La pregunta y relación con Dios es fundamente. La ley de Dios no es algo exigido desde el exterior, como un extraño que pide hipotecar la propia libertad, ni reducir las posibilidades de la razón, al contrario, su Palabra es la respuesta a la búsqueda de sí mismo, plenifica la libertad y ensancha la razón.

El libro nos revela que el pensamiento de Ratzinger se nutrió mediante un diálogo con grandes mentes. Desde su juventud, Ratzinger bebió de la fuente de San Agustín, de buenaventura, de Tomás de Aquino y de otros grandes autores de la patrística cristiana. Pero también dialogó con la modernidad, con un arco amplísimo de filósofos, sociólogos y humanistas. Se dejó guiar por John Henry Newman en el tema de la conciencia; por Romano Guardini en la idea de la relación de Cristo y la Iglesia y el nuevo despertar eclesiológico; y por sus contemporáneos Henri de Lubac y Hans Urs von Balthasar, a quienes consideraba los teólogos más grandes del siglo XX. Entre otros tantos pensadores. Se trata de un pensamiento sólido y abierto al diálogo que tiene mucho que aportar a cuestiones importantes del ayer y del hoy. Diríamos que se presenta como una voz profética que puede incomodar, de hecho incomodó, pero que, si las contemplamos en su ultimidad y hondura, siempre arrojan luz sabia a cuestiones de fondo que nos apremian hoy.

Yendo a estas cuestiones centrales que nos ofrece el libro, Ratzinger observó que la modernidad ha “estrechado” la razón humana, cayendo en reduccionismos de distintas índoles metodológicas y epistemológicas. Hizo ver que hoy parece que solo es “racional” lo que se puede medir en un laboratorio o lo que es técnicamente útil. Él llamó a esto una “razón reducida”. Su propuesta fue, en cambio, una “razón ampliada”: como una invitación a que el ser humano vuelva a usar esta razón ampliada y abierta a lo trascendente, para preguntarse por la verdad, por la ética y su relación en su fundamento en Dios. Aparece en ese sentido, una segunda propuesta importantísima en su pensamiento: “El Logos precede al Ethos”. La Verdad no puede separarse de la acción o la praxis. Esta es una de las ideas centrales del libro, que Ratzinger profundizó en un diálogo con el profesor Antúnez recogida en entrevista en 1988: *“Es significativo para la fe cristiana el que el Logos preceda al Ethos, que el conocimiento sea previo a la acción y la dirija”*. En términos sencillos: para actuar bien (Ethos), debemos conocer la verdad de las cosas (Logos). En la actualidad, solemos hacer lo contrario: primero actuamos basándonos en la utilidad o en lo que decide la mayoría, y luego intentamos justificarlo. Ratzinger advierte que, si abandonamos la pregunta por la verdad, la ética se disuelve y es reemplazada por el cálculo de beneficios.

Estas ideas, nos llevan a una tercera cuestión importante que encontramos en la riqueza que nos ofrece esta publicación. Se trata de lo que Ratzinger llamaba la “dictadura del relativismo”, la cual definió como aquella perspectiva que *“no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo”*. Para Benedicto XVI, el relativismo no es libertad, es una orfandad que nos deja sin brújula. En este punto, el libro destaca una idea muy actual: la necesidad de pensar una ecología del ser humano. Así como cuidamos la naturaleza, Ratzinger decía en el Parlamento alemán en 2011: *“También el hombre tiene una naturaleza que debe respetar y no manipular”*. La dignidad humana no es algo que inventamos por voto popular, sino algo que

descubrimos y debemos proteger. En este sentido, advierte que la democracia no basta por sí sola. Ratzinger argumenta que los mecanismos democráticos y el principio de mayoría no son suficientes para garantizar una sociedad justa y humana, ni menos el bien común. Para que una democracia sobreviva, debe apoyarse en valores fundamentales que no estén sujetos al juego de las mayorías, como el respeto a la justicia y a la dignidad humana, que son previos al Estado mismo.

También el libro, recoge algunas de las líneas fundamentales de la teología de Ratzinger. Sobre todo, se centra en su propuesta eclesiológica. En este sentido, destaco dos ideas: Primero, la inseparabilidad de la Cristología y la Eclesiología. Pensaba Ratzinger que el núcleo de muchos problemas eclesiológicos radicaban en la alteración de la cristología. Si Jesús es visto solo como un modelo humano o un programa revolucionario, la Iglesia deja de ser un misterio de comunión y se disuelve en una organización humana. En segundo lugar, encontramos la comprensión de la Iglesia como misterio de Comunión. Basándose en San Agustín, Ratzinger define a la Iglesia no como una organización puramente jurídica, sino como un organismo vivo y un misterio de comunión con el Dios trinitario a través del cuerpo de Cristo. Ambas ideas, profundamente desarrolladas por el Concilio Vaticano II, iluminan procesos eclesiales muy actuales, como son el tema de la sinodalidad y la evangelización en un mundo fragmentado y digital.

Estas cuestiones teológicas son luego retomadas en el Epílogo teológico del libro, que invito también a acoger. Allí, se recogen y retoman trabajos con ideas muy queridas que han acompañado a Ratzinger desde sus inicios. Especial centralidad cobra la eclesiología de Ratzinger (su pensamiento sobre la identidad y misión de la Iglesia). En él se abordan temas como la comunión, la relación entre Cristo y la Iglesia, el horizonte escatológico, la eucaristía, la influencia de San Agustín y la interpretación de Ratzinger de *Lumen Gentium*.

En conjunto, el libro permite comprender por qué Benedicto XVI puede ser considerado, con justicia, un teólogo clave para el tercer milenio, capaz de dialogar con los desafíos de la modernidad sin renunciar a la verdad del Evangelio.

Su pensamiento se caracteriza por una profunda unidad a lo largo de su vida: en todas sus etapas encontramos la misma preocupación por la verdad, la fe, una vida y sociedad profundamente humanas y la relación del hombre con Dios como su fundamento y horizonte. Como él mismo expresó, su misión no era proponer ideas propias, sino ponerse a la escucha de la Palabra de Dios y dejarse guiar por ella.

Para finalizar, el libro nos recuerda que la vida de Ratzinger fue un arco que comenzó un Sábado Santo de 1927 y terminó un 31 de diciembre de 2022. Sus últimas palabras, recogidas en las crónicas finales del libro, fueron: “*Jesús, yo te amo*”. Esa frase es el resumen de toda su vida. Benedicto XVI nos deja un mapa para navegar el siglo XXI, un legado para el futuro, no tener miedo a la razón, buscar la verdad con humildad y recordar que el progreso humano solo es real si respeta la dignidad de la persona.

Como dice el profesor Antúnez, tardaremos mucho tiempo en asimilar su legado, pero este libro es una puerta de entrada magnífica para conocer al pensador, al académico, al cardenal, al Papa que, en medio de la tormenta, nunca perdió la paz porque sabía en quién había puesto su confianza.

### **Patricio Merino Beas**

Universidad Católica de la Santísima Concepción

pmerino@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5141-1887>